EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por los Centros de E. Sociales
REDACCION Y ADMINISTRACION
AGRACIADA 1882

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 22 DE DICIEMBRE DE 1917 | (PORTE PAGO) | Núm. 61

Nosotros y la situación rusa

Amigos de esta redacción, han manifestado estrañeza por que no nos ocupamos con mayor detenimiento de la cuestión Rusa.

No nos gusta aventurarnos en aprioristicas suposiciones, para vernos después constreñidos a formular rectificaciones sucesivas, y preferimos en consecuencia, esperar la etapa definitiva del proceso revolucionario para hablar y opinar sobre seguro.

Esto, naturalmente, no implica que debemos ajustar nuestros pasos a los resultados experimentales que puedan venirnos de Rusia, ni tampoco que tengamos que permanecer quietos, a la expectativa, sin emprender obra alguna, hasta conocer el carácter cierto de aquella revolución.

Nuestra misión es cumplimentar nuestras obligaciones con el progreso, y realizar si nos es posible los propios problemas como anarquistas que somos y procurar los medios conducentes a emanciparnos del capital y de la autoridad lo más pronto posible. Nuestra simpatía por la conducta del pueblo ruso, es evidente y no admite dudas. Pero si fuéramos a dejarnos llevar por un impresionismo, y juzgáramos la situación rusa con arreglo a las noticias que conocemos, habríamos de censurar duramente la conducta de Lenine y Tronsky — no la de los verdaderos revolucionarios — que en vez de ser fieles a los principios de la revolución que, prescribían hasta ayer el derecho de los pueblos a celebrar la paz directamente entre sí, por intermedio de sus delegados, con exclusión absoluta de los gobernantes y capitalistas causantes de esta monstruosa y horrible guerra, se han entendido hoy con los gobiernos de Alemania, Austria, Bulgaria y Turquía, traicionando los propósitos enunciados anteriormente sobre la paz y los medios posibles de alcanzarla.

El pueblo ruso, cuya voluntad pacifista es evidente, bastábale declarar ante el mundo que nada tenia que hacer en una guerra a la que ha sido llevado a la fuerza por criminales gobernantes, afirmando así su derecho y su voluntad de atender a la solución de los problemas internos, entre los que figura en primer término la cuestión económica.

De este modo, el imperialismo alemán hubiera tenido que descubrir sus cartas y, si en verdad la paz con Rusia fuera cuestión de su conveniencia, hubiera aceptado igualmente que ahora la consumación de la paz por parte de Rusia en esa forma explícita y de simpática afirmación que, señalaba el camino recto para lograr la concordia de todos los pueblos de la tierra.

Confesamos nuestra desilusión en este punto, y anotamos un fracaso en nuestra esperanza de que esta guerra acabe por decisión popular y con la condenación de los gobiernos todos, responsables en mayor o menor grado de esta criminal carnicería, de esta bancarrota de la civilización.

Los revolucionarios que han destituido un gobierno criminal, al pactar con otros gobiernos criminales también, desconociendo así el derecho de los pueblos a tratar entre sí y resolver directamente sus asuntos, cometen un verdadero crimen que los hombres de ideas avanzadas no le perdonarán nunca.

Ya ven, pues, los compañeros, a que juicios nos llevarían los datos que poseemos, si cuerdamente no tomáramos la buena resolución de no juzgar aprioristicamente sin un pleno conocimiento de la realidad.

Reconocemos, que si se compara el gobierno de Lenine y Tronsky, con otros gobiernos anteriores de Rusia, incluso el de Kerenski mismo, hay un sensible progreso que señalar. Y si se compara con gobiernos de otros paises, la diferencia, es entonces enorme.

Pero nosotros, los anarquistas, no podemos estar con ningún gobierno por más avanzado que sea, desde que nuestro objetivo, conviene repetirlo, es la libertad del hombre y no el gobierno de los pueblos.

Impresión del libro de Sabat

EL VIENTO NUEVO

Sobre este jardín de invernáculo donde abre la exquisita fragilidad de su pétalo de seda la flor exótica, el lirio de refinamiento, la anémona de neurosis azul, la orquídea turda de tono enfermizo, se ha desatado un viento nuevo, ágil y sano, bién oliente y fresco, aire viril de campo y de montaña, que ha robado el ritmo que estremece al árbol, hace temblar al agua y canta la sinfonía eglógica de los despertares campestres.

Este viento nuevo—intruso salvaje—anuncia el tracaso de los bibelots morbosos del alambicado simbolismo, de la enfermiza y ficticia decadencia que es puro suspirar femenil y puro desmayar andrógino.

Este viento nuevo—potro jóven y desbocado—desconcierta las líneas amaneradas del clásico jardín, florido en iguales y equidistantes detonaciones de consonantes, con fuentecillas líricas a paso calculado!

Este viento nuevo apaga las lámparas de los ritos secretos y esparce a la maravilla del aire libre y del azul inmenso el humillo perfumado de los polvosos y encenizados pebeteros decadentes.

Este viento nuevo descompone el moño precioso, el cosmético sucio, el albayalde mentidor y el colorete quimico de la «mademoiselle» de París.

Este viento nuevo abre un ancho boquete al agua muerta y corrompida donde mira su palidez insexuada el último Narciso!

Y el viento ese trae la palabra nueva y la música nueva!

¿Habréis entendido!

Oh, poeta suicida en el jardín convencional, y redivivo y triunfador en la plena desnudez de tu frase de iluminado!

Va mortecino y lánguido con un imperceptible mover del labio blanco en la sibilina salmodia y el ademán de teatro de la mano ducal de viejo marfil y uñas de rosa... Y luego el pleno pecho al aire! la melena en revuelto flamear! y el labio bermejo que se entreabre fértil en canto, en himno, en anunciación!!

Aquél y éste son poetas. Pero éste es mi hermano, el fuerte, el nuevo, el anunciador! el de América!

El otro se adormece sobre el cojin muelle de un sibaritismo decadente, estudia frases y suaviza nuances y melodiza musiquillas imperceptibles, mientras le envuelve un ahogante humo de perfumes de Asia, de opios viciosos, de aceites aromáticos de camarines!...

Allá veo las palabras y aquí la sincera armonía, allá la luz de bengala y aquí el claro sol! allá la disciplina caduca y aquí el alma vibrante, loca y desordenada, que a momentos nos sorprende con ritmos de eternidades, con una frase, con una imagen, con un decir que son un poema!

***

Dejad que descanse nuestra feraz tierra, que es negra y fecunda; talad toda esa flora de invernadero, arrimadle el fuego sagrado y purificador, y esperad.

Esperad!

¡Tenéis humus! Ello es suficiente para el grano de oro donde palpita el futuro!

«Jamás podrá negarse al júbilo de estallar la semilla bañada por el sol y humedecida por el agua!...»

MONTIEL BALLESTEROS.

El arte de la observación

EL SOCIALISMO FRANCES

El socialismo, en todas partes, se halla en plena indecisión doctrinaria. Marx, lejos de Alemania donde debe seguir teniendo su capilla dorada, ha sido transformado en un personaje funesto. Su célebre teoría del economismo histórico, va quedando sin partidarios. Se empieza a comprender que el pan no lo es todo, con ser mucho; que por encima del pan hay otros factores espirituales o psicológicos que mueven a los hombres. Esto es bueno. Profundizar las cosas, es domar su naturaleza y hacerlas más fáciles a la percepción de los sentidos.

«Las doctrinas del socialismo, — dice el socialismo francés — deben ser profundizadas y revisadas». Y tiene razón. La revisión de las ideas hace inestables los dogmas, y por lo mismo deben estarse revisando constantemente. Revisar es seleccionar; y seleccionar es progresar. Los socialistas franceses no hablan del socialismo internacional y si de un socialismo francés «sobre las bases fraternales de la colaboración de las clases». Esto de «las clases», es una expresión ambigua y de la que no alcanzamos a comprender su verdadero significado. Los burgueses integran una clase, y muy bien saben los socialistas lo incompatible que es esa clase con la clase del trabajo. Pero lo novedoso de la iniciativa francesa, es la nacionalización de su nacionalismo.

Las fronteras, en efecto, empiezan a ser miradas con cariño, y dentro de las fronteras el socialismo nacionalizado parece que quiero llevar a cabo el plan de sus conquistas. No está mal. Primero hay que preocuparse de lo que hay en nosotros y alrededor de nosotros, y después el tiempo dirá.

¿Qué programa es el nuestro? «Nosotros, socialistas franceses, no tenemos ningún compromiso internacional, con ningún otro socialismo». Esto es lo que se quiere y esto es lo que se gesta en la guerra, para después de la guerra.

EL POTRO

La síntesis de la revolución rusa halla su imagen en un potro salvaje que se doma. El potro salta, embiste, acomete, muerde, cae y se levanta, hasta que cansado por los movimientos de esta acrobacia, se deja montar por cualquiera. Así ocurrirá a Rusia.

Estamos tan acostumbrados los hombres a defender los unos de los otros, a ser sometidos y explotados, que cuando rompemos las ligaduras de tales esclavitudes, entramos en un terreno de anormalidad. Ser libre no es una cosa fácil. Y por que no lo es, las juntas revolucionarias más radicales, caen en los abismos de la dictadura.

La libertad tiene actitudes tan extrañas, que se tarda mucho en copiarlas. Ah, si Rusia tuviera la aptitud de la libertad! Pero Rusia es muy grande y hay en sus extensiones mucha ignorancia. Lugares tiene donde las mujeres al sentirse los primeros dolores del parto, lanzan un grito y salen de su cabaña, como espantadas, hacia los escondrijos de la selva. Y allí tienen su cría, como salvajes. Esto, sin embargo, no es un demérito para Rusia; es una costumbre de uno de sus pueblos y un aspecto de su mentalidad.

Que la revolución continúe; pero no es difícil que dado las acrobacias del potro, llegue a montarlo por último la descendencia de la nobleza destronada. Sería doloroso; más no es posible que el potro perpetúe en el tiempo, sus primeros empujes y sus primeras energías.

EL PESIMISMO

¿Sabes tú en que consiste el pesimismo? El pesimismo consiste en palpar un hecho y negarlo. Negar las cosas que va mostrando la realidad por un espíritu de rutina, por condición psicológica o por raquitismo de ser, es pesimismo; pero estudiarlas y pulirlas, con propósitos de que les dé el aire y el sol, eso es un esfuerzo que continúa o que sucede a otro esfuerzo.

Un hombre que se entusiasma por lo más mínimo, sin distinción de peso ni medida, será optimista, a tu juicio; pero al nuestro, es un optimismo el suyo del que hay que guardarse, porque rebalsa los extremos de la salud.

LA POLÍTICA DE LA GRAN BRETAÑA

"Yo me niego enérgicamente a aceptar la creación de toda organización militar que tenga por objeto dejar en segundo término...".

(De un dıcurso de Mr. Asquith).

Lo más oculto e íntimo del alma de la Gran Bretaña, logra reflejarlo esa frase de Mr. Asquith. Las dos palabras «segundo término», expresan una intención política o una circunstancia de hegemonía muy de acuerdo con el espíritu inglés. Inglaterra, en efecto, es primera potencia, y por consiguiente es primera persona en el universo político. Los verbos ser, hacer y resistir, deben conjugarlos primero sus estadistas y luego sus ejércitos.

La alianza que tiene formada con Francia, Italia, etc., para resistir el bárbaro empuje de las fuerzas germánicas, no es absoluta; es decir, no abarca el compromiso de una perfecta unificación de actos, ni implica un único espíritu de actividad decisiva. Esto sería peligroso, más peligroso que los triunfos alemanes. Con destreza y mucha habilidad, así lo ha manifestado Mr. Asquith en la cámara de los comunes. Su «negativa enérgica», es una advertencia a Francia y una categórica desautorización al ministro plebeyo Mr. Lloyd George. Este político expuso francamente en París, que «era de todo punto necesario llevar a cabo cuanto antes el frente único y el comando único de todas las fuerzas aliadas, para luchar con éxito en la guerra». El frente italiano del que acababa de llegar, le había planteado tal resolución. Pero la aristocracia inglesa, sintiéndose herida por un semejante exabrupto de George, ha contestado, sin perder tiempo, por boca de Asquith con las palabras *segundo termino*.

El mundo de los lores prefiere mil veces los sacrificios que le impusiera una derrota, antes que la humillación de ver los ejércitos de la Gran Bretaña comandados por un jefe extranjero. Esta es una de las cualidades de su alta gerarquía. Además, la Gran Bretaña es hoy, por hoy, el primer imperio político del globo, y no debe ni puede aceptar ninguna suerte de vasallaje. Ser aliada de Francia y de las otras naciones, no implica perder, en ningún sentido, el derecho de superioridad.

Mr. Lloyd George ha pecado de ligereza en esta ocasión, haciendo derroche de un sentimentalismo ingenuo, a todas luces incompatible con el orgullo inglés. Y es que el ministro plebeyo venía de observar la retirada de los ejércitos de Cadorna, una retirada casi sin orden y a través de una de las mesetas más peligrosas de la tierra: el Carso. «En ninguna parte del mundo hay tanta piedra viva, aristas rocas, rocas huecas, ni tantos orificios, simas y abismos», dicen los hermanos Reclus en su hermosa Geografía. Y en la huida de esos ejércitos, sacudidos y perseguidos por el hierro teutón, Lloyd George habrá visto, sin duda, cuadros inenarrables y espantosos, habrá visto el espectáculo de la guerra en toda su horrible desnudez, ante el que haya pensado en la necesaria e impostergable organización de un frente único y de un comando único.

«Haciendo cada una de las naciones de la Alianza su guerra, las ventajas de la guerra las lleva Alemania», habrá pensado nuevamente y habrá ratificado el ministro de Inglaterra. Porque esta idea del frente único no es nueva, ha sido acariciada casi por todos los estadistas aliados desde que estalló la guerra; pero es una idea que entraña muchas cuestiones y a la que resiste la política habilidosa de la Gran Bretaña.

La Gran Bretaña sabe muy bien, que el comando del ejército único no le corresponde a ella, y esta circunstancia subleva el espíritu de su aristocracia. El comando *mónstruo* de todos los ejércitos aliados, le corresponde a Francia, pues que la estrategia francesa que triunfó en el Marne y en Verdun, ha sido, hasta ahora, la más brillante de la Alianza. Pero la Francia que guerrea, es la Francia de la Revolución, y la más recalcitrante enemiga de la Revolución lo fué Inglaterra. ¿Cómo permitir, pues, que ahora los ejércitos ingleses operen bajo las órdenes de un jefe, hijo de la Francia de la Revolución? No; la sangre azul de los lores resiste esta idea, se oponen a este proyecto y censura la falta de tacto del ministro que así lo quiere.

El Imperio Británico se aviene con entusiasmo a luchar por la civilización y por la libertad, pero sin perder un codo de las alturas de su hegemonía política. De Francia admira su fuerte ayuda, su capacidad de acción y de resistencia, pero no desea de ella las ideas directrices que la saquen de su plano secundario. Su Revolución no ha sido olvidada por Inglaterra todavía. A Inglaterra le halaga, sin embargo, que el mundo crea que la guerra que ella hace significa aceptación continuativa de la Francia revolucionaria, pero es para que no descubra en su fondo el interés puro de su conservación. La libertad de las nacionalidades que, como programa, conquista tantas simpatías a la Alianza, es una libertad que Inglaterra interpreta sin salirse del orden de su posición política. De no ser así, ¿por qué habría de temer que sus ejércitos sean comandados por un jefe francés? Cuando se lucha por la civilización y por la libertad, estorba a este objeto la baja política de primera o segunda persona, estorba la política de intriga. Pero la Gran Bretaña odia los *segundos terminos*, como si viera en este lugar el derrumbe absoluto de su historia.

La Alianza sostiene la guerra en contra de las fuerzas de conquista del imperialismo germánico, más, al mismo tiempo se hace ella misma la guerra entre sí, una guerra solapada, hipócrita y habilidosa, una guerra de la que no se apercibe la opinión universal y en la que también luchan las dos significaciones ideológicas que originan la doctrina de la autocracia y la democracia.

Al negarse a ser engranaje de un solo organismo y de una acción única, la Gran Bretaña no hace otra cosa que sostener la política de su imperio, en detrimento de la defensa común. Y en tanto, Francia calla y se hace cómplice de la hipocresía, pues que de no callarla importa enterar a los pueblos de su significado y predisponerlos a la revolución. Ah, de tal suerte, la guerra contra el teutón sirve de móvil a las defensas colectivas de una supuesta libertad democrática tanto en Europa como en América, mientras en los mismos medios donde se hacen estas afirmaciones, se imponen y luchan por su predominio análogas fuerzas e intereses imperialistas. ¡Qué política!

Es la política de la astucia y de la habilidad que sostiene firme el inmenso sacrificio de los pueblos, mediante el fino manejo de doradas paradojas.

José Torralvo

INDIVIDUALIDADES

No hay por que negarlo: somos individualistas.

Y, cuanto más trabajamos por la libertad, más afirmamos el propósito del libertario: el hombre libre.

Todo anarquista es individualista, pues, la obra que realiza, tiene por finalidad librar al hombre de trabas, sustraerlo a las fuerzas sociales que le arrastran con la fuerza del huracán.

El comunismo mismo, está concebido dentro del propósito individualista. Ha sido ideado, en el finalismo de hacer posible la libertad del hombre.

Pudiéramos decir, entonces, sin ser desmentidos por nadie, que el comunismo que propician los anarquistas, tiene por objeto hacer posible la vida libre: el individualismo.

Es un medio, para que el individualismo sea posible. Si ese medio, es o no bueno para llegar al individualismo, es lo que convendría deducir.

Hay, quien dice, que el medio — el comunismo — está en contradicción con la finalidad — el individualismo.

Bástanos con señalar la finalidad anarquista, en un todo individualista: el hombre libre.

El medio o los medios de vida, no pueden estar fuera del hombre, ni en contradicción con su libertad.

El individualista será o no, según sea su voluntad, un comunista, y, lo será sin contradecirse, que es lo más notable en el tópico de que se trata.

DECIMOS

Que, bien comprendemos la necesidad que existe de hombres abnegados y activos para orientar a los pueblos hacia soluciones económicas de justicia y prácticas de libertad, de conciencia y de acción.

Qué, en los acontecimientos de naturaleza social, los hombres de ideas ocupan un rol de primera fuerza, siendo factores en primer término de los acontecimientos producidos.

PERO, CONVIENE DISTINGUIR:

Qué, los anarquistas, que son los hombres de ideas a que nos referimos precedentemente, ejercen su actividad en el seno del pueblo como parte integrante del mismo, y, por ningún concepto, aceptan constituirse en cuerpos de dirección social.

Su actividad necesita manifestarse libremente, puesto que se comprenden como un fermento social, como una energía renovadora. Por lo tanto, bajo concepto alguno, el hombre anarquista, no podrá ni querrá cumplir un rol análogo al de Lenine y Tronski.

NO DESCONOCEMOS:

Qué, probablemente, en una revolución puedan necesitarse actividades del orden de las que hoy realiza Lenine y Tronski; pero, los anarquistas, no pueden ejercitarlas, sin desconocerse a sí mismos y anularse, pués, que su verdadero lugar, está en el seno del pueblo, donde su consejo y su acción, por ser de hombres libres, tiene su campo de acción.

ES NECESARIO:

Qué, los hombres, sean acostumbrados a disponer por sí de la propia vida, y, atender por mano propia a sus necesidades.

Los anarquistas, deben decir al pueblo: «hagamos esto» (la iniciativa es una cualidad anarquista) sin esperar a que los comisarios o representantes del pueblo sancionen u ordenen una conducta colectiva.

Los campesinos de un distrito, nos parece, no necesitan de las resoluciones de un congreso, para trabajar la tierra y utilizar los frutos.

Han, los anarquistas, de acostumbrar al pueblo a realizar las transformaciones por sí mismo, sin aceptar los eternamente perjudiciales intermediarios.

Estados de alma

Todo individuo que pretende aparecer ante sus semejantes como una entidad pulida de perfección, se engaña, puesto que el hombre es en atención a una ley biológica, imperfecto; y debe adoptar el humano procedimiento de ir ante un espejo, su propio espejo: la Conciencia.

—

La grosería, es el patrimonio característico de los espíritus incultos, carentes del amigo auxiliar, el ingenio, cualidad esta digna de los espíritus inclinados al bien y dotados de una capacidad sutil: la Tolerancia.

—

El hombre que se conoce a sí mismo, es el único que sentado está, en la cumbre de su *yo* aspirando de las magnificencias todas, el excelso perfume de la vida: la Personalidad.

—

La ignorancia es torpemente pesada e intrépida; por que es fanatismo: el mal de todos los siglos.

—

La unión que parte exclusivamente del individuo, es la única fuerza dinámica posible entre los hombres: es ser libres...

—

El arte es la fuente por la cual se desliza la cristalina agua que aplaca la sed, toda la sed, psiquica e intelectiva de los hombres cultos. Siempre que en tal arte, en todos

los famos del arte, campee la esencia filosófica, real de la vida: la Idea, que es experiencia.

—

El individuo es el que crea su propio destino, y en él está la felicidad de su vida; pero, si hubo seres que fueron víctimas de su destino en forma angustiosa, horripilante, truncando de cuajo su vida, ¿quién hubo de ser el culpable de tan macabro epílogo? El hombre mismo y nadie más que él fué en su vida su propio estorbo y asesino. No se preocupó en crear aptitudes que le superaran el rango de los conquistadores, para ser la rotunda y suprema afirmación de su yo: conquistar la salud de su vida: la Inteligencia.

—

La inteligencia, la bondad y la *libertad*, son atributos cualitativos que en forma manifiesta están en el hombre. Y todo aquél que, capciosamente, hiciere alarde de poseerlos sin antes percatarse de si es poseedor de tales cualidades, incurriría en craso error, el engañarse sin provecho alguno: se niega.

JOSÉ M. TALARICO.

El principio de crecimiento

—

V

Ser lo que se es, magnificarse, en la misma realidad intrínseca de la personalidad, virtualizamos el principio de un entendimiento interior: la sinceridad. Ser sincero es ser honesto. Y para ser honesto de verdad se hace preciso un escrúpulo bien significado de conciencia y establecer, entonces, un vínculo espiritual de conocimiento a conocimiento, de función a función, en la idea y en el hecho de nuestros desarrollos y de nuestras abarcaciones. Y ser honesto, pues, consigo mismo no es posible el engaño, dado que tratamos de investigar en nosotros y alrededor el *por qué* y el *cómo* de los movimientos humanos. La sinceridad es un atributo de trabajo, es resolverse en un sentido de intimidad interpretativa; es explicación y es inteligencia de nuestros propios movimientos. Y es así como estaremos en posesión de nuestra *personalidad interior*, de nuestro destino. Y en posesión de nuestro destino valoramos, en la acción, los resultados mismos de lo que somos, psicológica y biológicamente. Y damos comienzo al proceso de superación, trabajamos atributos y extendemos los horizontes del crecimiento cualitativo.

El hombre está dotado de sentimientos que le despiertan ideas, ideas de realización. ¿Cuáles son o han sido estas ideas de realización? He aquí el problema capital que nos plantea nuestro propio crecimiento apropósito del crecimiento de cada uno y de todos nuestros semejantes.

Es un problema eterno, ¿no es el hombre infinito, complejo?

Si consideramos la cuestión desde el punto de vista económico hemos de ver en el crecimiento de los demás un estorbo al nuestro. Pues que la riqueza, el acaparamiento de los productos en manos de otro, ¿no viene a ser la miseria mía y la desposesión de mi propiedad, de mi derecho a vivir sin que me falte nada? Entonces lo que debo hacer es competir, ponerme de frente, luchar en este sentido y crecer... Acaparo la riqueza y soy poderoso, tengo fortuna. Una fortuna sórdida, un poder deleznable y, una riqueza de miserias.

¿Hay, desde este punto de vista, el hecho de un verdadero crecimiento? No pues, no lo hay. Y no lo hay, aún cuando lo parezca. Porque, entiendo, que el principio del crecimiento efectivo lo es cuando no estorba; al contrario, ha de facilitar los medios de integración, dar curso saludable a las corrientes de la personalidad.

Todo poder que descanse en la impotencia de los demás y toda riqueza en la pobreza de los otros, es deleznable. Pero ¿por qué es deleznable? Porque de aquí arrancan toda clase de despotismos y todo género de sometimientos, de servilismos y de villanías. El hombre deja de ser amigo del hombre, es su enemigo. Se ponen de frente como dos floretes, dispuestos a darse estocadas. Es la lucha aciaga del más fuerte, pero no en energía o en inteligencia, sino en medios. Es la lucha económica: la del rico y la del pobre.

Y en esta lucha no existe, no puede existir, el respeto de la personalidad: una tiende a someter a la otra la coarta y la anula. Hay opresión y, de hecho, hay también esclavitud.

Pero ¿qué es la pobreza? Una circunstancia de espíritu. ¿Y qué es la esclavitud? Otra circunstancia de espíritu.

¿Qué es el pauperismo? «Si profundizamos un poco—dice un amigo mío, escritor talentoso, que piensa con serenidad y mucha sensatez—veremos como el pauperismo tiene su origen en la incubación de la materia. Además, el pauperismo, en su forma humana, es la equivalente a una carencia de aptitudes. Las aptitudes crecen y se magnifican con la evolución: pero a la evolución no es posible exigirle, sólo es dable conocerla.»

Conocer es interpretar. Si interpretamos, pues, el principio de la evolución daremos el impulso de gesta y de creación a nuestras inclinaciones y, dispondremos, así, al arbitrio reflexivo, de la responsabilidad efectiva y cualitativa del crecimiento integral, esforzándonos por mejorar los atributos de la personalidad interior. Y la mejoraremos, si en ello va el conocimiento de nuestro determinismo y la conciencia, el justo valor, de la evolución que encarnamos y vivimos.

Pero, henos aquí de frente a su verdadera faz del problema: la faz moral.

El principio del crecimiento es un problema de moral, no lo es de economía. Los sistemas económicos son hechuras, acomodos posteriores, circunstancias de conveniencias, de manera que todos los regímenes sociales que se padecen son el resultado ulterior, naturalmente, de nuestras luchas vitales. Y se ha de ser pobre o rico, si trabajamos las condiciones de nuestro espíritu, aplicando la idea de una cultura integral, filosofía de la vida, estudio y comprensión de todos los contrastes humanos, de sus fenómenos variables y complejos, en el hombre.

Ser pobre es despreciable y lo es también siendo rico. Pero lo que aquí cabe es, sin ser rico ni pobre, ser libre. ¿Es libre el rico? No lo es, porque encarna un despotismo. ¿Es libre el pobre? Tampoco, lo es. Y no lo es dado que, en él, en su carencia de aptitudes, se sustenta la tiranía de la desigualdad de condiciones.

La desigualdad es una ley de la naturaleza que nosotros hemos de corregir mediante un concurso de esfuerzos continuados y de elaboración virtual, en el plano de nuestra área psicológica. ¿No somos acaso hijos de la naturaleza? Pues, entonces, la desigualdad está en nosotros. Y es esclavitud.

Para ser libre es indispensable conocerse y respetarse en la persona de uno y en la de los demás. No permitir que le avasallen o le depriman, es comenzar a ser libre; y no deprimir o avasallar a los otros, es serlo del todo.

Nuestra debilidad fundamenta la fuerza de toda tiranía. La fuerza de toda tiranía desaparece en cuanto nuestra debilidad acumule energías de equivalencias orgánicas. Estas energías se han de cultivar en atención a una idea personal, individualista, de su medio de evolución y de perfección.

Ser apto, trabajar las aptitudes de espíritu, es dar solución relativa, pero eficiente, a los problemas eternos que el hombre plantea y que és en la naturaleza de su estructura moral.

El principio del crecimiento está en el hombre, dentro de él, porque en él está el bien y el mal. Es su personalidad que se pone en pugna, para que en realidad el triunfo tenga la talla verdadera y el alcance de los hechos virtuales, culminantes y saludables de un propósito integral, de una idea de cultura individualista y del conocimiento, en el respeto recíproco, valorante, de la libertad.

La libertad bien entendida es aquella que se orienta hacia los derroteros sin límites de la personalidad humana y coadyuva en la acción de su noble y sano engrandecimiento.

La libertad es aptitud. Siendo aptos seremos lo que hemos de ser.

ARMANDO LARROSA.

Pequeñas críticas literarias

IV

La ciudad absurda, de Roberto Paterson, es una novela muy absurda. Dicho sea con perdón de sus admiradores, si es que tiene alguno; pero, me parece que no. ¿Por qué? pues, por lo enunciado, porque esa obra es muy, pero muy absurda.

Y, ahora, pruebas al canto.

La novela, por supuesto mal planeada y peor sostenida en la curva de sus incidencias, pretende mantener una tesis sin consistencia alguna. La ciudad absurda es el Buenos Aires cosmopolita, ciudad a la que afluyen todos los días de todas las partes del mundo una cantidad enorme de inmigrantes. Estos inmigrantes, según Paterson, con sus modalidades un tanto extrañas al ambiente, obran en la disolución de la espiritualidad argentina; ganado y ensuciado el ambiente por esa multitud cosmopolita, las viejas modalidades argentinas se modifican en un sentido degenerativo, adquiriendo otras de menos valor. Buenos Aires, ciudad sin alma definida y llena de tipos anómalos ofrece un aspecto caótico y es hora ya, según el autor, de que los hombres representativos, principalmente los del gobierno, se preocupen de este problema, procurando realizar una obra de sana selección y de creación de sentimientos colectivos hasta conseguir modelar un alma nacional con perfiles propios.

Advierto que hago esta exposición a mi capricho, pero sin apartarme absolutamente nada del problema que plantea el autor.

Paterson, en su afán nacionalista, llega hasta a aprobar, en un pasaje no muy explícito, las leyes sociales, o antisociales que es más exacto, que condenan a los extranjeros que tienen ideales avanzados, *exóticos*.

Por lo visto, salvo el último detalle, la obra no es muy original. El mismo problema se discute en *La Esfinge*, obra del novelista brasileño Afranio Peixoto. Claro está que esta obra es cien mil veces mejor que la de Paterson. Es que Paterson, a pesar de dárselas de filósofo y de entendido en problemas de trascendencia social, es muy poco filósofo e ignora los principales teoremas de la evolución de la humanidad. Que se disuelven los caracteres antiguos de una sociedad, sea esta la sociedad argentina o la china — ¡en la China ya hay República y los numerosos Va - Kan - Gus están perdiendo el respeto a todo lo tradicional! — es cosa cierta e inevitable. Solo que estos caracteres que se disuelven no se sustituyen con otros equivalentes, aunque no idénticos; porque los caracteres antiguos ofrecen aspectos de homogeneidad y los nuevos, al contrario, son heterogéneos. Esta heterogeneidad es para Paterson el mayor mal; lo creo, porque este señor es conservador. Sin embargo, no es posible volver a lo primitivo en la construcción de fisonomías espirituales. Todo lo que existe recorre el camino de lo simple a lo compuesto, de lo homogéneo a lo heterogéneo, y esto, después de Spencer, lo saben hasta los chicos del primer grado elemental. Claro está que los pueblos heterogéneos se hacen de suyo ingobernables; y a esto vamos, caro amigo, es decir, la evolución nos conduce a la más completa individualización. Claro está también que este estado de individualización puede parecer caótico a muchos, principalmente a Paterson; pero solo es porque esos muchos o este Paterson se forjan de la vida un ideal religioso y desean que todas las almas sean bendecidas por un mismo pontífice. A poco que se estudie el movimiento de la humanidad se advierte que todos los ideales dogmáticos están en bancarrota, en vías de desaparecer. El vaivén de la evolución puede engañar a algunos y presentarle ese movimiento de otro modo; pero los períodos regresivos son de corta duración y la humanidad marcha siempre adelante, es decir, libertándose cada vez más, disgregándose, individualizándose. De hoy más, todos los intentos del nacionalismo han de fallar, seguramente, y lo único acertado que deberían hacer los hombres representativos del gobierno es desaparecer. Cosa que no harán, lo comprendo, porque todos los conservadores son *con-*

servaduros, es decir, conservadores del dinero, conservadores de lo explotación humana.

En cuanto a lo de seleccionar los elementos que han de entrar a formar parte de la nacionalidad, aplicando leyes ridículas y crueles a los hombres de ideales *avanzados*, es una estupidez mayúscula. Los sistemas de explotación actuales, que se aplican en todo el mundo, crean también sistemas de relaciones que no pueden ser jamás armónicos, determinando en las sociedades divisiones inevitables y dando ocasión al desarrollo de las luchas más mezquinas. Las patrias son ficciones y la única realidad social de hoy son los grupos, poco más o menos numerosos, en lucha unos con otros. Y como en toda lucha hay vencidos y vencedores ¿qué puede hacer una selección de hombres, en los puertos, a bordo? Nada. ¿O pretendéis, acaso, que los deseos y los ideales de los vencidos pueden ser, lógicamente, los deseos y los ideales de los vencedores? Como en todas partes cuecen habas, según reza el proverbio popular, es natural que en todas partes haya descontentos, rebeldes, anormales, *escoria*, así, como dicen los burgueses. *Escoria*, así, como el libro de Patersen, digo yo.

Ricard.

NOTA:

En el último artículo de Ricard aparecen varias erratas de importancia. Donde dice:

El ofertorio *asunsa*, debe decir: *asuma*. En lugar de.. *lírica sunsa*, debe decir: lírica suma. Los consonantes de los dos versos deben decir así:

asuma
asuma

Después, donde dice: ¿«Qué tiene que hacer ahí esa Ceres que reina en campo seco al lado de Onphalia y Echo que cruzan la floresta, que no ha de estar seca, sin duda»? debe decir así: «¿Qué tiene que hacer ahí esa Ceres que reina en campo seco al lado de Onphalia y Echo que no cruzan por ninguna floresta, ni *florida* ni seca, sin duda?»

NUESTRA ACTITUD

Nuestra actitud en esta hora de conflagración mundial y en vísperas de una crisis del capitalismo internacional, no puede ser otra que la propaganda por la organización de los trabajadores y la educación racional de la infancia.

Son dos actividades sociales que nos reclaman urgentemente, que solicitan el concurso de nuestra acción e inteligencia, y no podemos en modo alguno negárselo sin cometer una acción reprobable y hasta delincuente.

Muchos compañeros, olvidan los problemas económicos que nos planteará el fin de esta guerra monstruosa, y no toman medidas para aprovechar las circunstancias favorables que puedan producirse para librar al mundo de las garras del capitalismo.

La organización obrera, es el factor principal de la transformación económica, y es necesario comprenderlo así para llegar al terreno de las definitivas conquistas en ese **orden de hechos.**

En cuanto a la educación racional de la infancia, es problema del que dependerán las garantías de la paz del mundo en lo porvenir.

Aquellos que condenan las guerras y que procuran anular los factores que las determinan, no podrán desentenderse del racionalismo en la mejor hora de la historia para propiciar su desarrollo.

Por la educación racional de la infancia y el gremialismo, son las preferencias nuestras en esta hora, sin olvidar naturalmente el objetivo único que perseguimos: el hombre libre.

En nuestras manos

Un poema del inteligente compañero Blazquez de Pedro, cuyo título es:

LA CIENCIA DEL DOLOR

Fondo y forma, merecen plácemes.

Compartimos el pensamiento del autor en un todo, que es el mejor elogio que le podemos tributar.

En la imposibilidad de reproducir en las columnas de EL HOMBRE — por carecer del espacio preciso — el poema completo, nos conformamos con insertar las tres estrofas finales que son suficientes para que el lector se compenetre del pensamiento del poeta y de la belleza del poema:

Yo que tengo razones centuplicadas—para ser como el genio del pesimismo,—por doquiera difundo fuerte optimismo,—voy poniendo en las vidas acongojadas,—flores, risas, canciones y virilismo.—Consolar a los tristes es mi consuelo,—levantar al caído es el anhelo—que me causa placeres trasportadores—y compensa mis duros, tercos dolores.

—

Pretender que la vida sea indoliente—por completo, es el solo sueño demente;—con dolor, grande o parvo, todo es factible;—sin dolor, todo, todo fuera imposible.—Batallar por ponerle remedio amable—al dolor, en el grado que es remediable,—y aguantar valerosos lo irreparable,—es acierto glorioso que dicha infunde,—es potencia muy sabia que bien difunde.

—

Di comienzo a este canto con bendiciones, —bendiciendo es mi gusto que se concluya,—que en amor florecieron mis voliciones,—y en amor se cultivan mis actuaciones;—que el Amor por entero mi ser diluya:—Yo bendigo a los padres que me engendraron,—yo bendigo a las aguas que me lavaron,—yo bendigo a las leches que me criaron,—yo bendigo a las ropas que me cubrieron,—yo bendigo a las luces que me alumbraron,—yo bendigo a los suelos que me aguantaron,—yo bendigo a las casas que me albergaron,—yo bendigo a los aires que me curtieron,—yo bendigo a las frentes que me ilustraron,—yo bendigo a las hembras que me quisieron,—yo bendigo a las flores que me alegraron, —yo bendigo a los frutos que me nutrieron,—yo bendigo a los seres que me atacaron,—con lo cual mis vigores fortalecieron.

En nuestro poder existen cincuenta ejemplares del mismo. Quienes tengan interés por adquirirlo pueden solicitarlo por escrito a la administración de EL HOMBRE o pasar a comprarlo a la «Librería Luz», calle Agraciada 1882. El Precio del ejemplar: 0.10.

La libertad de enseñar

——

La campaña moralizadora emprendida por todos los liberales del país contra los delitos del ya famoso «padre Rivero», que fué considerada por nosotros desde el primer momento como un movimiento esencialmente humano en defensa de la infancia, va orientándose, desgraciadamente, hacia finalismos peligrosos.

Con el pretexto de suprimir las escuelas religiosas donde se malea el espíritu de los niños y hasta se mancillan sus cuerpos, se pretende suprimir el derecho que tiene todo ciudadano a enseñar lo que sabe, facilitando así al Estado, la brillante oportunidad de ejercitar las prerrogativas de la fuerza, e instituir el monopolio de la enseñanza, dándole a la misma el rumbo tendencioso cuyo objetivo no puede ser otro que robustecer las bases de sustentación del régimen capitalista y propiciar rumbos que conduzcan a su mayor estabilidad.

Es verdaderamente peligroso para las libertades públicas, que el Estado se abrogue derechos excesivos y pretenda reglamentar la enseñanza de tal modo que se haga del todo imposible la creación de escuelas racionalistas.

El derecho que pueda tener el Estado sobre los niños, es un derecho ficticio en toda la línea.

Si mal hacen los pobres con dar a sus hijos una educación de fanatismo y de absurdidad, ¿no se comete un verdadero crimen con los niños, aprovechándose de su corta edad para hacerlo propicio a la dependencia y al patriotismo delincuente?

Necesitamos volver sobre este tema. Sirvan estas líneas como advertencia a los compañeros del peligro que nos viene encima.

CARTELITOS

——

RADOWISKY

Rebelde como potro sin brida, él también volteó un domador; sí, ese que pretendió domar a la potrada indomable, que si desborda en tropel llevando en los ojos el incendio de las iras santas...

Un día el pueblo invadió las calles como una ola gigantesca y una lluvia de plomo cayó sobre los pechos de los hijos del trabajo... Los asesinos obraron bajo el temor que les infundía esa falange de proletarios que desplegaban al viento las banderas rojas de las reivindicaciones... Después de poco tiempo, el culpable del asesinato cayó como un chacal bajo la bomba de Simón Radowisky, el que había llegado a la Argentina como tantos emigrantes de las estepas rusas, para entregar sus brazos fecundos; sí, formados para la labor y para voltear como potro rebelde domadores!... El se irguió de frente al criminal para aplastarlo como reptil vulgar, vengando así a los caídos.

Nombrar la «Avenida roja» y a Radowisky es hacer temblar a los tiranos; sí, tiemblan, ante los rebeldes, como potros sin bridas o «niños», al decir de Barret, pero muy machos!...

USHUAIA

Cubierta de nieve, blanca como una sábana, rodeada de picachos como cabezas humanas blanqueadas con el trascurrir de los años; así, es el paraje de la «Tierra de Fuego», igual a la Siberia de la Rusia de ayer, donde son enviados los hombres que el régimen burgués llama delincuentes... El viento glacial azota el rostro de los presidiarios que se hallan en ese «sepulcro blanqueado»...

Ushuaia es una de las grandezas argentinas que los plumíferos que vinieron a ella se olvidaron de cantarla en sus loas... Es allí donde centenares de hombres, alejados de la gran metrópoli, perecen en el silencio de las selvas nevadas... Allí también es donde el número substituye el nombre y las celdas anulan al individuo.

Ushuaia es una sepultura de hombres, blanca como una sábana y rodeada de picachos!...

Clarín LIBERTARIO.

EL SURCO

——

Ha llegado a nuestras manos el primer número de «El Surco».

Esta revista de ideas, arte y crítica, tiene buena presentación.

La correspondencia a Juan Demarco, Gaboto 1811.

En conocimiento

De la prensa libertaria de América y Europa, que nuestro compañero de tareas José Tato Lorenzo, ha instalado una pequeña librería, y no tiene inconveniente en recibir periódicos libertarios para la venta, sin cobrar por ello retribución alguna.

Dirección: LIBRERÍA LUZ.—Agraciada 1882.—Montevideo.

AVISO

Los compañeros que mantenían correspondencia con José Grisolía, lo harán en lo sucesivo a Buenos Aires, donde reside dicho camarada, a la calle Bahía Blanca 1290.

Atropellos policiales

LA PRISION DE NORIEGA

Los secuaces de la «democracia» de Viera se han propuesto emprender una razzia contra los elementos revolucionarios que se atreven a levantar su voz de protesta contra las tendencias militaristas y guerreras del gobierno.

Primero se deporta del país, por ese delito, a un obrero, violando los preceptos constitucionales, y sistemáticamente se repite el atropello inaudito de bajar de la tribuna a los oradores del pueblo, disolviendo a sablazos las asambleas públicas.

En la última conferencia celebrada en la Plaza Independencia en pro de Sebastián Faure, se detuvo al bajar de la tribuna al compañero Noriega y con un infame parte policial fué pasado a la Correccional, donde todavía se encuentra preso.

Se impone, de nuestra parte, una enérgica actitud que ponga a raya el desenfreno de los bárbaros que nos gobiernan.